

Inauguración del nuevo Oratorio
Orihuela, 26, noviembre, 2004

En el espacio de ocho días he vivido –muchos lo habéis vivido y estáis viviendo- dos acontecimientos de importancia significativa para Orihuela en el campo de la enseñanza y en el servicio a los niños, a niños con especiales necesidades y carencias.

El jueves pasado, día 18, en el Colegio de Santo Domingo firmamos el protocolo que normaliza y refuerza el proyecto “Ireneo”, después de cuatro años de vida. El proyecto nació entre tres Colegios para dar respuesta adecuada a los niños de primaria de la Fundación de S. José Obrero, esa extraordinaria obra con que cuenta Orihuela y su comarca.

Dejadme hablar dos palabras de S. José Obrero, Obra gemela con el Oratorio y que ha dado pasos, más estrechos, en estos cuatro años, con el Oratorio. Una auténtica realización de servicio generoso y de acogida de niños, que necesitan apoyo. Es la apuesta de la Iglesia, que hace más de cincuenta años, creó la Obra Social de S. José Obrero, verdadera joya de Orihuela. Hoy la llamamos Fundación de San José Obrero. Son los “hogares”, a los que sirven las Hijas de la Caridad y un grupo preparado de monitores y profesores especializados, y son los “talleres” que mantienen con verdadera competencia profesores y maestros. Digo que es así, porque ha crecido el número de alumnos, que demandan este servicio, al que estamos dedicando atención cuidada, y es obra que no queremos abandonar, sino mejorar.

Perdonadme esta breve digresión.

Hoy volvemos a casa. Como S. José Obrero también por este Centro del Oratorio la Iglesia Diocesana ha hecho y está haciendo un fuerte y convencido esfuerzo.

En los dos casos se trata de mantener una herencia admirable, como lo es igualmente Santo Domingo. Me estoy refiriendo a los Colegios Diocesanos. A la vez que expreso mi reconocimiento a los otros tres colegios de religiosas en Orihuela, como manifiesto con mis palabras la estima de los colegios públicos y los Centros de Enseñanza.

Bienvenidos al Oratorio. Hemos dado gracias a Dios. Ha sido el primer acto en el nuevo Colegio. Hemos iniciado el retorno, acompañados por la imagen querida de María Auxiliadora, reuniéndonos para celebrar la Eucaristía repleta de gratitud y esperanza. Este ha sido el comienzo en el nuevo Colegio.

El Señor ha estado con nosotros. Han sido años duros, como lo fue el anuncio de tener que desalojar con cierta urgencia el colegio. Fue duro tener que buscar con rapidez soluciones posibles de inmediato y lo más adecuadas. Fue duro pedir confianza y colaboración a los padres y al Claustro. Hoy volvemos con el corazón agradecido y lleno de ilusión.

Lo hemos vuelto a levantar sobre el mismo solar del primer Colegio. Ha sido así, porque creíamos que era posible y porque respondía el proyecto a todos los requisitos exigidos por la ley. Ha sido principalmente por mantener aquí mismo la obra original de un sacerdote tan querido en Orihuela, el P. Roda, de memoria agradecida y recordado con admiración. A pulso levantó el Colegio y mantenían sus brazos la fe en el Señor, su amor a los niños de la Peña y la generosa colaboración de todos los oriolanos.

Por él, por su recuerdo y por los niños nos comprometimos a levantar de nuevo el Colegio y seguir la obra, que es testimonial y nos pedía este esfuerzo por los niños de la Peña, sobre todo.

De no hacerlo aquí, hubiéramos dudado mucho en construirlo en otro lugar. Hoy lo estáis viendo personalmente. Abrimos sus puertas. Y os agradezco vuestra presencia.

En la memoria de los agradecimientos pongo, en lugar preferente, a los padres de los alumnos. Habéis confiado en el Centro. Expresa vuestra actitud de estos cuatro años vuestro afecto por este Colegio del Oratorio y vuestra conducta es un nuevo motivo, que a todos nos estimula. Estáis ya disfrutando de un nuevo Colegio.

Mis palabras de gratitud para el Claustro de Profesores. La precariedad de los medios, la incomodidad a veces severa en nada os ha impedido mantener vuestra entrega y la calidad de vuestro servicio en estos cuatro años.

Luego la lista se hace más extensa. Pero he de recordar con gratitud a las Autoridades Académicas de la Generalitat y de la Provincia y a nuestro Excmo. Ayuntamiento, que en todo momento ha comprendido el significado del Oratorio de Orihuela.

Agradezco muy sinceramente a todos los que en los comienzos y en la realización del proyecto habéis tenido una parte singular. Digo cuatro nombres: Ramón Egío, José Luis Casanova, José Luis Úbeda y José María Fernández Corredor.

La enhorabuena es para el Sr. Arquitecto y los técnicos, y para la Empresa Constructora.

La enhorabuena es, sobre todo, para los niños. Para ellos es este Centro, levantado con esperanza.

Y enhorabuena para Orihuela. Vive la Obra que aquí se inició y es un servicio a la Ciudad.

Estamos viviendo momentos de dificultad añadida a la enseñanza. Nuestra respuesta, ya veis, es levantar y ofrecer este Centro. Creemos en el hombre, según el proyecto de Dios; defendemos ese proyecto. Nos alienta la intuición y el tesón del P. Roda.

A María Auxiliadora, Madre del Colegio, le pido y le pedimos por el Oratorio, por todo lo que significa. Que su mano nos auxilie. A Ella se lo confiamos, cuando vemos con esperanza subir hacia el Colegio a los niños de Orihuela. Ella los acoge.

Y que lo mantenga en pie durante muchos años.